

# Curso E-Quip de Fe y Vida Cristiana Ortodoxa

## UNIDAD 2B: EL NUEVO TESTAMENTO

### 46: La Teología de San Pablo (1)

#### Introducción - Una Perspectiva General de la Vida y Obra de San Pablo

San Pablo, más que ninguna otra persona, ayudó a la Iglesia a desarrollarse de una secta judía mesiánica a una fe universal en la cual el evangelio de Jesús Cristo sabía que “ya no hay judío ni griego ... ni esclavo ni libre ... ni hombre ni mujer” (Gálatas 3:28). El enorme corpus de sus epístolas documentadas necesita ser interpretado con cuidado, porque de manera alguna constituye una teología sistemática rigurosa. Además, es importante recordar que “el pensamiento de Pablo era cualquier cosa menos estático, y que su entendimiento del evangelio se desarrolló a lo largo de su vida; sus experiencias y sus deliberaciones se combinaron para producir nuevas comprensiones en la Fe Cristiana.”<sup>1</sup> Por lo tanto, quizás es mejor no intentar extraer la enseñanza de San Pablo temáticamente a través de todas sus cartas, sino estudiar sus escritos según la cronología y el contexto de su composición, epístola por epístola. Esto es justamente necesario porque San Pablo compuso sus Epístolas como respuesta a varias necesidades, situaciones y circunstancias presentadas por las mismas iglesias que había establecido durante sus grandes viajes misioneros.

San Pablo (Saulo antes de su bautismo) nació en Tarso en la provincia romana de Cilicia no muchos años después del nacimiento de Cristo. Tarso era un gran centro de comercio, gobierno y educación con una próspera comunidad judía. No existía duda alguna en Tarso de que Pablo aprendió su oficio como fabricante de tiendas, el cual usó para mantenerse a lo largo de sus viajes misioneros (Hechos 18:3; 1 Corintios 9:3-18; 1 Tesalonicenses 2:9). Como judío helenizado y ciudadano, probablemente usaba la traducción Septuaginta del Antiguo Testamento. Su estilo y contenido epistolar muestran que estaba familiarizado con los filósofos griegos, citando tanto al estoico Arato como a los poetas Epiménides y Menandro. Sin embargo, sus estudios de la Torá lo condujeron a la tradición farisea; y siendo un joven fue a Jerusalén a estudiar bajo el gran Gamaliel, el nieto y sucesor del Rabí Hillel que estaba a favor de un judaísmo más progresista y de actitud abierta.

---

<sup>1</sup> Morna D. Hooker, “Paul (Pablo)” en Adrian Hastings (ed.), *The Oxford Companion to Christian Thought* (Oxford: Oxford University Press, 2000), pp. 521-524.

San Pablo se destacó en sus estudios (Gálatas 1:14; Filipenses 3:6) en una atmósfera en la cual “la actividad más importante de la vida judía llegó a ser el estudio.”<sup>2</sup> Su celo y su idealismo lo unieron con aquellas fuerzas que cerraron filas contra la nueva secta cristiana, la cual los judíos palestinos “habían comenzado a ver como una seria amenaza hacia la antigua alianza con Dios.”<sup>3</sup> Aunque San Pablo probablemente no haya arrojado una piedra al protomártir Esteban, consintió con su muerte y fue testigo de la ejecución mientras se hacía cargo de las ropas de los agresores (Hechos 7:58). Después de eso, Saulo, como se llamaba entonces, hizo todo lo que estaba en su poder para eliminar a la Iglesia, allanando las casas y realizando innumerables arrestos (Hechos 8:1-3). Su famosa conversión en el camino hacia Damasco (hasta ese momento una ciudad relativamente segura para los cristianos que huían de Judea y de Samaria), puso su vida al revés y estableció su llamado de Dios para que llevara el evangelio de Jesús Cristo a los gentiles, por cuya causa sufriría mucho (Hechos 9:16). Sus viajes misioneros sustentaron el propósito y el contexto de sus escritos. Con tantas iglesias a su cuidado, el escribirles extendió considerablemente su guía apostólica cuando estaba ausente. A partir de entonces, sus escritos fueron reconocidos por la Iglesia como divinamente inspirados. Uno de los aspectos de su antiguo entrenamiento judío que fue útil en su nuevo ministerio en la Iglesia fue la capacidad de Pablo para entrar como rabino en las disputas sobre el significado de textos específicos, como queda demostrado por su victoria al traer a los gentiles a la Iglesia sin que fueran circuncidados, como algunos apóstoles habían insistido previamente (Hechos 15:1-35).

### **Cronología Aproximada de las Labores Apostólicas y las Epístolas de San Pablo**

Fecha	Vida de Pablo
<b>36</b>	Conversión de Pablo
<b>37</b>	En Damasco
<b>38</b>	Huye de Damasco hacia Jerusalén, luego a Tarso
<b>39 – 43</b>	Pablo predica en Siria y en Cilicia, haciendo de Tarso su cuartel general
<b>36</b>	Conversión de Pablo
<b>37</b>	En Damasco
<b>38</b>	Huye de Damasco hacia Jerusalén, luego a Tarso
<b>39 – 43</b>	Pablo predica en Siria y en Cilicia, haciendo de Tarso su cuartel general
<b>44</b>	Pablo se traslada de Tarso a Antioquía, permanece allí por un año antes de la hambruna

<sup>2</sup> Chaim Potok, *Wanderings: Chaim Potok's History of the Jews* (New York: Fawcett Crest, 1978), p. 299. Potok aplica este amor por el aprendizaje por lo general a los judíos de la Palestina del siglo primero; sin embargo, hubiera sido especialmente cierto de los fariseos.

<sup>3</sup> Potok, p. 376. Para entender “la complejidad de la antigua interacción judeo-cristiana,” vea: Jack T. Sanders, *Schismatics, Sectarians, Dissidents, Deviants: The First One Hundred Years of Jewish-Christian Relations* (Londres: SCM Press, 1993), p. xviii f.

<b>45</b>	Visita Jerusalén con Bernabé para aliviar la hambruna
<b>46</b>	En Antioquía
<b>47</b>	En Antioquía
<b>48</b>	Primer Viaje Misionero – de Antioquía a Chipre, Antioquía de Pisidia, Iconio, Listra, Derbe
<b>49</b>	... y de regreso a través de los mismos lugares hasta Antioquía
<b>50</b>	Pablo y Bernabé asisten al Concilio de Jerusalén
<b>51</b>	Segundo Viaje Misionero – de Antioquía a Cilicia, Licaonia, Galacia
<b>52</b>	... Troas, Filipos, Tesalónica, Berea, Atenas, y Corinto (escribe 1 TESALONICENSES)
<b>53</b>	En Corinto; escribe 2 TESALONICENSES
<b>54</b>	- Primavera: deja Corinto y llega a Jerusalén en Pentecostés; va a Antioquía - Otoño: Tercer Viaje Misionero – va a Éfeso
<b>55, 56</b>	En Éfeso
<b>57</b>	- Primavera: escribe 1 CORINTIOS - Verano: deja Éfeso y va a Macedonia en donde escribe 2 Corintios en el otoño - Invierno: va a Corinto, escribe GÁLATAS
<b>58</b>	- Primavera: escribe ROMANOS, deja Corinto, yendo por Filipos y a Mileto a ... - Verano: ... Jerusalén en Pentecostés. Es arrestado y enviado a Cesarea
<b>59</b>	En Cesarea
<b>60</b>	- Otoño: Enviado a Roma por Festo - Invierno: Naufraga en Malta
<b>61</b>	Primavera: Llega a Roma
<b>62</b>	En Roma - Primavera: Escribe FILEMÓN, COLOSENSES, EFESIOS - Otoño: Escribe FILIPENSES
<b>63</b>	Pablo es absuelto en Roma; va a Macedonia y a Asia Menor
<b>64</b>	Pablo va a España (?)
<b>65</b>	En España (?)
<b>67</b>	- Verano: Escribe 1 TIMOTEO desde Macedonia - Otoño: Escribe TITO desde Éfeso
<b>68</b>	- Primavera: En prisión en Roma, escribe 2 TIMOTEO - Verano: Pablo es ejecutado por órdenes de Nerón

**NOTA**

*Existe duda suficiente acerca de la autoría personal DIRECTA de la Epístola a los Hebreos por San Pablo por lo que omitimos las referencias a esta obra aquí. Algunos también dudan de la autoría personal directa de las Epístolas Pastorales, pero estas han sido incluidas.*

*Las fechas de las Epístolas son fluidas hasta cierto alcance y diferentes comentaristas tienen diversas opiniones acerca de cómo estas encajan en la cronología de la vida y obra de San Pablo.*

## Comentario Cronológico Teológico de las Epístolas de San Pablo

### (I) 1 y 2 Tesalonicenses (52/53 AD) - Segundo Viaje Misionero

Estas dos cartas a la Iglesia en Tesalónica son probablemente las más antiguas de todas las Epístolas. La segunda puede que haya sido escrita por un amanuense, quizás Silvano o Timoteo, ambos mencionados en el saludo inicial; pero esta carta, sin lugar a dudas, aun refleja la enseñanza paulina. La primera carta especialmente nos permite echar una ojeada a las creencias esjatológicas de los primeros cristianos en el período del 30 A.D. hasta el 50 A.D. los textos clave son 4:13-18 y 5:1-11. Ambos reflejan el fervor con el cual la Iglesia de la primera generación esperaba los Tiempos del Fin. Tal expectativa era tanto un consuelo en tiempos de persecución como una advertencia perpetua para mantener la vigilancia y la sobriedad. En el primer pasaje San Pablo enseña a los creyentes que han muerto en Cristo que resucitarán con Él y que los vivos también se unirán con ellos en un tipo de Ascensión. En el segundo pasaje, San Pablo rehúsa encarar las preguntas acerca del tiempo del Fin, pero declara que será imprevisto para la mayoría, siendo así necesaria la vigilancia continua. Sus referencias a la fe, la esperanza y la armadura espiritual son los temas a los cuales retornará en 1 Corintios 13 y Efesios 6.

En medio de la escritura acerca de los Tiempos del Fin, San Pablo se preocupa de que los cristianos en Tesalónica experimenten gozo ante la muerte. Al escribir sobre 1 Tesalonicenses 4:13, San Gregorio el Grande hizo énfasis en que:

... es impropio hacerse adicto a la aflicción hasta el cansancio por aquellos de quienes se cree han alcanzado la verdadera vida al morir. Aquellos tienen, quizás, una justa razón para una larga y continua pena y no son conscientes de la otra vida y no confían en que hay un paso de este mundo a uno mejor. Nosotros, sin embargo, que sabemos esto, que lo creemos y lo enseñamos, no debemos afligirnos por aquellos que parten, no sea que lo que en otros demuestra afecto sea para nosotros motivo de culpa. Porque es, como lo era, una especie de desconfianza el ser atormentado por la tristeza en contraposición con lo que todos predicamos. Es como el apóstol [Pablo] dice: "Pero no queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como lo hacen los demás que no tienen esperanza."<sup>4</sup>

Este consejo ha sido sensato para los cristianos que han vivido en muchos siglos incluyéndonos a nosotros en el XXI.

En la segunda carta a la Iglesia en Tesalónica, el énfasis ha cambiado un poco. Mientras que en la primera epístola no han de despreciarse las profecías (5:19-20), en la segunda parece predominar una firme enseñanza para corregir los abusos proféticos. En cuanto a esto, parece

---

<sup>4</sup> San Gregorio el Grande, Carta 107, citada por Peter Gorday (ed.), *Ancient Christian Commentary on Scripture [ACCS], NT IX* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press), pp. 84-85. San Juan Crisóstomo, San Agustín, San Basilio el Grande y San Gregorio de Nisa nos han entregado unas reflexiones semejantes.

ser que 2:2 hace referencia a los problemas con los maestros gnósticos que han dibujado el futuro juicio de Dios sin tener en cuenta el Evangelio y esto quizás también explique el lenguaje inflexible usado en 1:7-10 respecto a los Últimos Días. Juntas, estas dos epístolas nos muestran que la antigua Iglesia Cristiana vivía “con los nervios de punta” mientras esperaba de todo corazón el regreso del Señor en gloria para juzgar tanto a los vivos como a los muertos. Buena parte del ímpetu para evangelizar provenía precisamente de esta convicción de que la mayor parte del mundo si fuera posible debía saber estas cosas para que se arrepintiera antes de la llegada del Fin. En 2 Tesalonicenses San Pablo “desea alentar la fe de los tesalonicenses, así como advertirles en contra de esperar el advenimiento del Señor demasiado pronto.”<sup>5</sup> La primitiva enseñanza de San Pablo no tiene nada que ver con la condición de una Iglesia “establecida” sino con un cuerpo que pronto será sacudido por unos sucesos apocalípticos globales. Esa era la fe de los primeros cristianos.

### **1 y 2 Corintios (57 A.D.) – Tercer Viaje Misionero**

San Pablo hace su primer viaje a Corinto en la época de la escritura de sus cartas a la iglesia en Tesalónica. Corinto había sido una ciudad de gran prosperidad desde su refundación por Julio Cesar en 44 A.C. y era todavía la primera ciudad de Grecia, con mucha riqueza y muchos oradores y filósofos.<sup>6</sup> Su riqueza había sido edificada sobre su localización estratégica entre las rutas comerciales desde el norte hacia el sur y de este a oeste. Su reputación de libertinaje sexual, al menos en este período, no se la merecía, basada como lo era en los escritos de Estrabón sobre la ciudad antes de 146 A.C. Una rigurosa lectura de 1 y 2 Corintios no nos sugiere que las costumbres sexuales de la ciudad fueran especialmente licenciosas, sino que San Pablo quiere que los nuevos cristianos entiendan cómo el matrimonio puede ser vivido por cada cual como “su propio don de Dios” (1 Corintios 7-17 RV). Como comenta San Juan Crisóstomo sobre 1 Corintios 6:13: “Pablo no ataca la naturaleza del cuerpo sino el libertinaje desenfrenado de la mente, que abusa del cuerpo.”<sup>7</sup> Sin embargo, Corinto era una ciudad agitada y enérgica, religiosamente diversa y no estaba estancada por tradiciones inflexibles heredadas. Poseía una próspera comunidad judía y, por supuesto, las sinagogas eran el primer recurso usado por San Pablo en sus misiones de predicación (Hechos 9:20; 13:5, 14; 14:1; 17:1, 10, 17; 18:4, 19, 26; 19:8). Desde luego, la sinagoga era el lugar en donde se podían encontrar a los judíos y donde podían ser llevados a la fe en Cristo; no obstante, San Pablo quizás también trataba de ofrecer enmiendas por su profunda conciencia personal de que “yo andaba por las sinagogas encarcelando y azotando a los que creían en ti [o sea, Cristo]” (Hechos 22:19; cf. 26:11).

---

<sup>5</sup> Gorday, *ACCS NT IX*, p. 101.

<sup>6</sup> St John Chrysostom, *Homilies on the Epistles of Paul to the Corinthians*, quoted by Gerald Bray (ed.), *Ancient Christian Commentary on Scripture, New Testament VII, 1-2 Corinthians*, p. 2,

<sup>7</sup> St John Chrysostom, *Homilies on the Epistles of Paul to the Corinthians 17.1*, quoted by Gorday, *ACCS NT IX*, p. 55.

## 1 Corintios

El resultado de la evangelización de San Pablo fue una iglesia con un núcleo judeocristiano y un número sustancial de paganos conversos. San Pablo había vivido anteriormente en Corinto por 18 meses; y como comentó un Padre de la Iglesia, “los trata con una gran confianza y un entrañable afecto, unas veces advirtiéndoles y otras censurándolos; y a veces tratándolos con cariño como si fueran sus propios hijos.”<sup>8</sup> De la primera carta, sabemos más sobre la constitución individual de esta iglesia que quizás cualquier otra iglesia. Un microcosmos de Corinto mismo, la mayoría de sus miembros eran de movilidad social ascendente e inestables temperamentalmente en sus creencias incluso después del bautismo. La mayor parte de los problemas en la iglesia, tratados por San Pablo aquí, tienen que ver con la poca disposición de alguno para recibir a sus hermanos y hermanas en el cuerpo de Cristo en igualdad de condiciones. Los ricos hacían caso omiso de los pobres (11:20-22), atletas espirituales autoproclamados rivalizaban por posiciones de superioridad (4:6-13) y mostraban todas las características del exceso de confianza (10:1-13) con facciones y rivalidades que se multiplicaban como la mala hierba (1:10-13; 11:18). San Pablo también había tenido que lidiar con un espíritu de mundanalidad en las esferas de la moralidad sexual (5:1-8), el matrimonio (7:1-16), la estabilidad personal (7:17-40) y el litigio (6:1-11). Si esto no fuera suficiente, entonces estaba el problema del buen orden y de la asamblea litúrgica que implicaban los respectivos roles de hombres y mujeres y la preparación espiritual necesaria para la recepción de la Santa Eucaristía (Capítulo 11) que a menudo desgraciadamente faltaba.

Al tratar el problema de la división, San Pablo insiste en la centralidad de Cristo y en el poder de la cruz que requiere para cualquier comunidad cristiana una sabiduría basada no en las tradiciones y aspiraciones de los hombres, sino en la humildad de Dios y una paternidad espiritual basada en el amor y el servicio (capítulos 1 al 4). La inmoralidad sexual ha de ser enfrentada tanto con disciplina pastoral como con una sana enseñanza, la última con respecto a la relación del creyente con Cristo y el Espíritu que habita en su cuerpo como en un templo (5:1-12; 6:12-20). El litigio secular entre los creyentes debe ser resistido porque implica que la comunidad cristiana no puede resolver sus propios conflictos internos. En resumen, el litigio secular es un fracaso en la santificación (6:11). La inestabilidad en las relaciones sociales y personales solo puede ser encarada por medio de la fidelidad afectuosa dentro del matrimonio y la obediencia a los mandamientos de Dios, como se les ha ordenado a todos (7:1-24). Por un momento San Pablo parece sentir preferencia por la virginidad por encima del matrimonio puesto que el estado anterior posee menos distracciones al servir a Dios (7:32-35), aunque aún

---

<sup>8</sup> Ambrosiaster, *Comentario sobre las Epístolas de Pablo, Proem.*, citado por Gerald Bray (ed.), *Ancient Christian Commentary on Scripture, New Testament VII, 1-2 Corinthians*, p. 1.



aprueba el matrimonio como honorable (7:38). En lo que respecta al envanecimiento y el exceso de confianza espiritual, San Pablo diagnostica orgullo como causa principal y fortalece a la comunidad en la sabiduría y el poder de Dios para que haga resistencia a tales tentaciones. (10:1-13). El desprecio por el débil espiritual (en el asunto del ofrecimiento de comida a los ídolos [10:18-31]) y la falta de preocupación por los pobres (en la celebración de la Santa Eucaristía) continúan siendo para San Pablo problemas de sensibilidad y de discernimiento espiritual los cuales causan “enfermedad” dentro del cuerpo de Cristo (11:27-34). En el capítulo 12 y en el 13, San Pablo vuelve a hacer énfasis en la interdependencia de todos los miembros dentro del cuerpo de Cristo para que los dones espirituales puedan ser ejercidos armoniosamente para la edificación de la Iglesia en el amor, el más grande don. El capítulo 14 retorna al problema del envanecimiento espiritual, esta vez sobre el asunto de la expresión extática, la glosolalia o el hablar en lenguas. El capítulo 14 deja claro que la edificación es de primordial importancia y que si se emplean las lenguas debe haber interpretación. San Pablo, sin embargo, prefiere que en las reuniones de la iglesia se usen solo palabras inteligibles (14:18-19).

La mayor parte de 1 Corintios tiene que ver con San Pablo encarando los problemas que han surgido dentro de la iglesia, aunque en el capítulo 15 hay un cambio y hace frente a la herejía enseñada por alguien en la comunidad, de que no hay resurrección de los muertos (15:12). El apóstol expone ante la iglesia la evidencia a favor de la resurrección en la aparición de Cristo a muchos, incluyendo últimamente a él mismo; y continúa explicando cómo sin la resurrección los fieles estarían aun en sus pecados y que los muertos no tendrían esperanza alguna - una condición realmente lamentable (15:16-19). De hecho, Cristo ha resucitado de entre los muertos; y aquellos que lo siguen fielmente compartirán esa resurrección (15:20-28). San Pablo sigue entonces discutiendo la forma de la resurrección en sus aspectos espirituales y corporales (15:35-49) y su momento (15:50-53). Termina su argumento con un himno de alabanza a la resurrección de Cristo (15:20-28). El capítulo 16 trata sobre asuntos prácticos respecto a las colectas por los santos y a la preocupación continua de San Pablo por la iglesia en su ausencia.

## **2 Corintios**

La segunda carta de San Pablo a la iglesia en Corinto comprende realmente dos cartas cosidas una a la otra - los capítulos 1 al 9 y los capítulos 10 al 13. La primera carta adicional (A) la escribe a menos de un año de su primera epístola en Macedonia y un poco más tarde, luego de partir hacia Ilírico, escribe de nuevo (carta B) cuando escucha que la situación en Corinto se había deteriorado considerablemente.

En la carta A, San Pablo es conciliador y pide a la iglesia en Corinto desde su apostolado de amor que se restaure al caído con gentileza (2:5-11). La reflexión de San Pablo en el verso 11 de que “ante Dios estamos al descubierto, como espero que ante vuestras conciencias también estemos al descubierto” (2 Corintios 5:11) nos ofrece una profunda unión de los propósitos de Dios con

la conciencia personal y nuestra responsabilidad propia de buscar al Dios Vivo. Se hace referencia en el capítulo 3 al velo de la Ley, apropiado para la antigua alianza, pero reemplazado por la gloria de la nueva en la cual los creyentes son transformados de un grado de gloria al siguiente por el Espíritu (3:12-18). Sin embargo, Orígenes reflexiona que como cristianos tenemos la responsabilidad de orar “día y noche” al Señor, porque el velo de la Ley aún puede limitar nuestra conciencia de Dios: “Si escuchamos negligentemente, si no mostramos fervor en el aprendizaje y la comprensión, no solo las Escrituras de la Ley y los Profetas, sino también los apóstoles y los Evangelios son cubiertos para nosotros con un gran velo.”<sup>9</sup>

El resto de la carta A en los capítulos octavo y noveno está relacionado con la colecta de San Pablo por la iglesia en apuros de Jerusalén y su enseñanza respecto a la ofrenda cristiana que sustenta esta petición. Sospechamos, ya, que San Pablo está consciente de los judaizantes que quizás hacen causa común con la supuesta elite espiritual de Corinto y que perturban a la comunidad con sus doctrinas heréticas. No hay duda de que este es el contexto del tono más riguroso de la carta B, cuando queda claro que la situación en su ausencia se ha degradado rápidamente.

En un contexto personal, a lo largo de 1 y 2 Corintios San Pablo experimenta el sufrimiento dentro de sí mismo (2 Corintios 12:7; 1 Corintios 2:3) y el revés en su predicación (1 Corintios 4:11-13; 2 Corintios 11:23-28). Como recalcó San Teodoreto de Ciro, San Pablo “quería dejar claro que sus aflicciones, que a veces son descritas en detalle, pero a menudo dejadas imprecisas, eran no una propiedad natural del cuerpo, sino algo concebido por Dios con un propósito mayor” que pudiera haber sido o no conocido totalmente por San Pablo.<sup>10</sup> Sin embargo, San Pablo era plenamente consciente para él mismo, para los corintios y para los cristianos de todas las épocas de que “así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, igualmente abunda también por Cristo nuestra consolación” (2 Corintios 1:5). Por supuesto, San Pablo oró para que el sufrimiento fuera quitado, pero cuando el Señor le dijo: “Mi gracia te basta, que mi fuerza se realiza en la flaqueza” (2 Corintios 12:9), San Pablo respondió inmediatamente: “Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo; pues, cuando soy débil, entonces es cuando soy fuerte” (2 Corintios 12:10).

En un contexto social, el Capítulo 10 demuestra la verdadera naturaleza del conflicto espiritual y la autoridad que San Pablo debe emplear para defender el Evangelio de Cristo. Por el Capítulo 11, es evidente (11:3-4) que los problemas en Corinto tienen que ver con unos predicadores que presentan un Cristo diferente, un Espíritu diferente, un diferente Evangelio. Los versos 22 al 33

---

<sup>9</sup> Orígenes, *Homilias sobre Éxodo 12*, citado por Bray, *ACCS NT VII 1-2 Corinthians*, para 2 Corintios 3:16, pp. 220-221,

<sup>10</sup> San Teodoreto de Ciro, *Comentario sobre la Segunda Epístola a los Corintios*, 350, citado por Bray, p. 303.



revelan tanto la naturaleza del problema (los judaizantes) y el contrapunto de sus propias credenciales en el judaísmo, seguido por sus reflexiones autobiográficas respecto a los sufrimientos que ha soportado y continúa soportando a causa del Evangelio. Deja claro que su celo ante Dios por la comunidad en Corinto existe para prevenir la continuación de un empeoramiento de las actitudes y acciones divisivas, aborrecibles e inmorales de las cuales ha recibido noticias (12:19-21). Finalmente, les advierte sobre su próxima visita, y que deberían estar preparados, les pide a todos que se examinen a sí mismos honestamente (13:5-6).

En ambos, en un contexto personal y en uno social, San Juan Crisóstomo señala que las visiones de San Pablo sobre el sufrimiento son una parte importante de cómo Dios obra con su pueblo en todas las épocas, puesto que 2 Corintios 1:5 es como...

... fue, también en el Antiguo Testamento. Por sus pruebas los justos florecieron. Así fue ... con Daniel, con Moisés y José; por esto todos ellos brillaron y fueron hallados dignos de grandes coronas. Porque el alma es purificada cuando es afligida por Dios: goza entonces de gran asistencia ... La aflicción arranca el orgullo y reduce toda la apatía y ejercita la paciencia; revela la mezquindad de las cosas humanas y conduce a mucha filosofía. Pues todas las pasiones se rinden ante ella: la envidia, la emulación, la lujuria, el deseo de riquezas, de belleza, la jactancia, una multitud de estas destemplanzas.<sup>11</sup>

De este modo, las experiencias de San Pablo lo guían hacia una teología que es ambas cosas: consistente con la comprensión histórica judía de Dios como también transformadora para los cristianos de entonces y los de ahora. Sabemos muy poco de lo sucedido en Corinto cuando Pablo regresó, pero es aleccionador que tengamos en cuenta que San Clemente de Roma, al escribir unos 20 o 30 años después de la muerte de San Pablo, ¡todavía tenga que ocuparse de la sedición y el cisma de los Corintios!

### **Gálatas**

La carta de San Pablo a la iglesia en Galacia, una provincia en el norte de Asia Menor y que se extendía un poco hacia el centro y el sur, no es fácil de fechar. Puede haber sido escrita antes de 1 Corintios o después de 2 Corintios, pero casi seguro que antes de Romanos. Con respecto a las tendencias judaizantes, se ocupa de asuntos semejantes a los de 2 Corintios, pero de forma mucho más explícita teológicamente. Por lo tanto, el panorama dibujado por el corpus de escritos paulino en esta época es de iglesias a lo largo de Asia Menor y Grecia atribuladas por predicadores heréticos itinerantes y socavadas desde dentro por aquellos con un supuesto origen judío que trataban de conducir a la Iglesia de regreso a la antigua alianza, sus leyes y sus prescripciones. Como un erudito fariseo entrenado en la Torá de credenciales impecables, San

---

<sup>11</sup> San Juan Crisóstomo, *Homilía XXVI sobre 2 Corintios 12*, citado por Johanna Manley (ed.), *The Bible and the Holy Fathers for Orthodox: Daily Scripture Readings and Commentary for Orthodox Christians* (Menlo Park, CA: Monastery Books, 1990), p. 335.

Pablo también es bien consciente de estas tácticas y de los peligros que representan para los mismos fundamentos y el carácter de la Iglesia Cristiana y su fe en Cristo. Por lo tanto, es inflexible en su resistencia ante estos acontecimientos en la iglesia o las iglesias de los Gálatas.

En los capítulos 1 y 2 San Pablo inmediatamente identifica el problema como un alejamiento hacia un Evangelio diferente del que habían recibido de los Apóstoles en Jerusalén y les había sido transmitido. Los gálatas están siendo atraídos por aquellos que habían hecho resistencia a las decisiones del Concilio de Jerusalén que había anulado de forma permanente los requerimientos de la Ley Mosaica para los creyentes gentiles. Incluso San Pedro tuvo que ser corregido en este asunto cuando vino a Antioquía y fue enfrentado por San Pablo mismo (2:11-13). San Pablo ahora desarrolla su respuesta teológica a los que quieren perturbar la paz de la Iglesia sustituyendo la gracia por la antigua Ley. Este es un tema al cual regresará una y otra vez y muy especialmente en la carta a los Romanos: “el hombre no se justifica por las obras de la ley sino por la fe en Jesús Cristo” (2:16). La ley era una provisión para el hombre en su estado caído, pero fue esta mismísima ley la que permitió que Cristo fuese crucificado; y entonces por su muerte según esta ley fue maldecido. Su resurrección deshace la muerte y la maldición de la ley, trayendo la nueva era de la gracia en la cual el Cristo resucitado vive en nosotros, así como nosotros somos crucificados con él sobre la cruz (3:10-14). Esta gracia inmerecida de Dios nunca debía ser puesta aparte por un retorno a la ley (3:10-21). Este es un asunto muy serio para San Pablo (y para todos nosotros), por lo que exclama: “¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad...?” (3:1 RV1960). El Espíritu Santo se recibe por fe no por el cumplimiento de los requerimientos de la Ley. Es una fe evidente en Abrahán y su simiente a quienes les fueron hechas las promesas de Dios realizadas en Cristo (3:15-18).

San Pablo tiene una estima positiva por la Ley, pero su tiempo ha pasado; anteriormente actuó como un tutor y un guardián (3:23-25), pero ahora ha dado paso a una gracia transformadora de vida y al poder del Espíritu Santo por medio de los cuales nos convertimos en hijos e hijas de Dios por adopción mediante la fe, conociendo la libertad en Dios y no la esclavitud (capítulo 4). La fe que obra por el amor constituye esta libertad que Cristo ha procurado para nosotros (5:1-6). La Ley es conocida por todos y se cumple en el amor (5:14). Debemos entonces andar en el Espíritu, y no estar bajo la ley, mientras resistimos las obras de la carne que contienden contra Él (5:16-18). San Pablo contrasta entonces las obras de la carne con el fruto del Espíritu, definiendo el último una vida de discipulado cristiano.

San Pablo cierra en el capítulo 6 con unos consejos de disciplina y cuidado pastoral basados en la ley del amor y de la vida en el Espíritu. Con una advertencia final de no caer de vuelta en la dispensación de la ley, San Pablo termina con una bendición (6:11-18). En esta bendición final en la cual San Pablo afirma que “el cual el mundo ha sido crucificado para mí y yo para el mundo” (versículo 14 LBLA) el tema de 2:20b continúa con el énfasis personal de San Pablo de que Dios

“me amó y se entregó a sí mismo por mí.” San Juan Crisóstomo señala que San Pablo habla con una voz muy personal ... ardiente de deseo [de ser uno con Cristo]. De esta misma manera los profetas a menudo hicieron del Dios universal el suyo propio, gritando: “Escucha, oh Dios, mi clamor.” [Salmo 62:1 LXX. De esta manera, San Pablo] muestra que cada uno de nosotros debe dar tantas gracias a Cristo como si Cristo hubiese venido solo por él. Pues Dios no hubiera negado este don incluso a una sola persona. Siente el mismo amor por cada individuo, así como lo siente por el mundo entero.<sup>12</sup>

Este reto de “hacer al Dios universal” nuestro propio Dios personal es aplicable no solo a los gálatas, sino a cada uno de nosotros y a todos los cristianos a lo largo de los siglos.

### Apéndice “A”: Plantilla para la Interpretación Ortodoxa de los Textos Bíblicos

De acuerdo con la propuesta del P. Theodore G. Stylianopoulos de que la interpretación bíblica ortodoxa debe ser abordada en tres niveles, la siguiente plantilla se ofrece a los predicadores, maestros, líderes de estudios bíblicos, catequistas y estudiantes de las Escrituras en general:<sup>13</sup>

#### 1 Corintios 13:4-13: La Excelencia del Amor

Nivel	Proceso	En la Tradición / Padres (Teoría)	Aplicable ahora (Praxis)
Exegético	<b>Histórico / Contextual</b>  <i>(usando la gama completa de herramientas críticas)</i>	San Agustín: “A medida que esta fe, la cual obra por el amor, comienza a penetrar en el alma, tiende, mediante el poder vital de la bondad a hacerse visible, para que el santo y perfecto de corazón alcance a vislumbrar esa belleza inefable cuya plena visión es <i>nuestra</i> felicidad más excelsa ... Comenzamos en la fe, somos perfeccionados en la visión” ( <i>Enchiridion</i> 1:5; ACCS, p. 132; 13:10): LA FE OBRA POR EL AMOR.	La fe en Cristo es un sendero que escogemos tomar en la vida y que nos conduce a “nuestra felicidad más excelsa.” A medida que la fe se vive en el amor (de Dios y de los demás) mediante la bondad, mi “visión” – mi conocimiento de Dios y de mí mismo – se perfecciona momentáneamente.

<sup>12</sup> San Juan Crisóstomo, *Homilía sobre Gálatas 2:20*, citado por Mark J. Edwards (ed.), *ACCS NT VIII, Galatians, Ephesians, Philippians* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999), p. 33.

<sup>13</sup> En “*The New Testament, An Orthodox Perspective, Volume 1: Scripture, Tradition, Hermeneutics*,” (Brookline, MA: Holy Cross Orthodox Press, 1997, Cap. 7), el P. Theodore establece tres niveles que ofrecen un sólido proceso hermenéutico ortodoxo. Estos son: **1. Exegético** – que usa todos los métodos, crítico, contextual, textual y literario para determinar “el nivel de comprensión del texto bíblico en su contexto histórico de la forma y la conceptualidad literaria...” (p. 190). **2. Interpretativo** – que evalúa los medios derivados de la etapa exegética como aplicables contextualmente a los asuntos y las preocupaciones contemporáneas del lector (p. 197). **3. Transformativo** – que experimenta las aplicaciones prácticas transformadoras de vida de los vislumbres derivados de las dos etapas previas. En TODOS estos tres niveles, el contexto ortodoxo debe ser la Iglesia como el locus de la revelación y la inspiración divinas. Aquí el Espíritu Santo nos lleva hacia toda la verdad manifestada en el texto bíblico, las enseñanzas de los Padres y el contexto litúrgico. En el Cap. 4, p. 115f, el P. Theodore explica los enfoques exegéticos histórico y espiritual que, siguiendo a los Padres, debe ser aplicado totalmente. Clásicamente, estos están relacionados con el énfasis antioqueno en el enfoque “literal” o histórico y el énfasis alejandrino en las interpretaciones alegóricas y tipológicas que revelan la interconexión de toda la Escritura en la Tradición en los niveles más profundos de comprensión.

	<p><b>Alegórico/ Tipológico</b>  <i>(derivado de la Tradición)</i></p>	<p>La frase “ahora vemos por espejo, oscuramente” (RV1960) significa literalmente en griego: “en un enigma,” “en un misterio.” Los espejos antiguos se hacían de metal pulido así que la alegoría era clara para los antiguos lectores, de que vemos las cosas divinas con una visión imperfecta y parcial.</p> <p>San Clemente de Alejandría escribió: “Nos conocemos a nosotros mismos por medio de un reflejo, como en un espejo.</p> <p>Contemplamos, tan lejos como podemos, la causa creativa sobre la base del elemento divino en nosotros (<i>Stromateis</i> 1.94; ACCS, 1-2 Cor., p. 133).</p>	<p>San Juan Crisóstomo sobre 1 Corintios 13:12a: “Alguien sentado en la oscuridad de la noche no correrá tras la luz del sol mientras no la vea. Pero, cuando llega el alba y la brillantez del sol comienza a fulgurar sobre él, finalmente seguirá tras su luz.”</p> <p>En nuestras vidas, el amanecer ha llegado.</p>
<p><b>Interpretativo</b></p>	<p><b>Espiritual / Ético</b></p>	<p>San Juan Crisóstomo nos exhorta: “No echéis a un lado precipitadamente, bienamados, las cosas que hemos hablado aquí, sino examinad cada una de ellas con mucho cuidado, para que conozcáis tanto el tesoro contenido en ellas como el arte del pintor. Tomad en consideración, por ejemplo, el punto desde el cual [Pablo] comienza, y su primera causa planteada de toda su excelencia [o sea, la excelencia del amor]. ¿Y qué es? Longanimidad. Esta es la raíz de toda abnegación ... un arma invencible ... que derrota fácilmente todo enojo” (<i>Homilía 23</i>, 1 Corintios 13).</p>	<p>Como sugiere David Bentley Hart, por la entereza de la Crucifixión, Cristo ha “sido erigido por Dios como la verdadera forma de la existencia humana: un amor perfecto esjatológicamente – incomprensiblemente presente en medio de la historia...” (<i>The Beauty of the Infinite</i>, p.1). ASÍ ES EL AMOR.</p>
	<p><b>Personal / Social</b></p>	<p>Al escribir sobre 1 Corintios 13:5, San Basilio el Grande reflexionó sobre cómo el amor trata de discernir sus propios defectos: “Una persona que vive en confinamiento solitario no discernirá fácilmente sus propios defectos, ya que no tiene a nadie que lo amoneste o lo corrija con suavidad y compasión” (<i>Las Reglas Largas</i>, 7; ACCS, 1-2 Cor, p. 130).</p>	<p>“... la Fe y la Vida, el conocimiento y su aplicación, inseparablemente unidos en la acción” (Pomazansky, <i>Teología Dogmática Ortodoxa</i>, p. 152). PARA CADA UNO DE NOSOTROS Y PARA LA HUMANIDAD.</p>
<p><b>Transformativo</b></p>	<p><b>El Llamado a la Santidad</b></p>	<p>En 1 Corintios 13:11a y en 1 Cor. 3:1 “San Pablo usa la palabra griega para niño, <i>nēpios</i>, para designar a un niño cuyo poder del habla aún no se ha formado. Del mismo modo, en 1 Cor. 13:11b, cuando uno crece y “dej[a] todas las cosas de niño,” se usa la misma palabra griega otra vez. En Mateo 18.2 cuando Jesús Cristo llama “a un niño” hacia él la palabra griega es <i>paidion</i> que</p>	<p>En 1 Cor. 13:10 cuando San Pablo escribe sobre “lo perfecto” y en 1 Cor. 13:12 (LBLE) que “conocer[á] plenamente,” nos anima: “transformaos mediante la renovación de vuestra mente, de forma que podáis distinguir cuál es la voluntad de Dios: lo bueno,</p>

		<p>significa muchacho. Una nota en la Biblia de Estudios Ortodoxa sobre 1 Cor. 13:11 afirma que es importante distinguir entre ser “como un niño y ser pueril o inmaduro.” Sin embargo, ni la edad biológica ni la inocencia infantil constituyen la preocupación de San Pablo. Se enfoca en enseñar a los nuevos cristianos cómo seguir a Cristo. Como escribió Orígenes de Romanos 12:2: “Cuanto más leemos las Escrituras diariamente y mayor es nuestra comprensión, más somos renovados siempre y cada día. Dudo que una mente perezosa hacia las Santas Escrituras y hacia el ejercicio del conocimiento espiritual pueda ser renovada en lo absoluto” (ACCS, <i>Romans</i>, p. 308).</p>	<p>lo agradable, lo perfecto [griego, <i>teleios</i>, completo] para nuestra propia vida. (Rom. 12:2). Al escribir sobre 1 Cor. 13:10 Ambrosiaster observa que: “Todo lo imperfecto será destruido. Pero, la destrucción ocurre al hacer perfecto lo imperfecto, no al eliminarlo totalmente” (ACCS, p132). Ocurre lo mismo en nuestras vidas: A medida que comprendemos mejor las enseñanzas de Cristo y las aplicamos, nuestras personalidades imperfectas no son destruidas, sino perfeccionadas/completadas.</p>
	<p><b>El Llamado al Testimonio</b></p>	<p>“... subsisten la fe, la esperanza y la caridad” (13:13); pero, como insiste el teólogo ortodoxo David Bentley Hart: “Es solo a medida que el ofrecimiento de esta paz dentro del tiempo, como una práctica real y disponible [o sea, la paz de Cristo – vivida en la fe, la esperanza y el amor], que el evangelio cristiano (y en particular, la afirmación de que el Cristo crucificado ha sido resucitado de entre los muertos) tiene algún significado en lo absoluto; solamente si la forma de Cristo puede ser vivida en la comunidad de la [I]glesia la confesión de la [I]glesia es verdadera; solo si Cristo puede ser practicado Jesús es Señor ... Es esta presencia en el tiempo de una paz esjatológica y divina, realmente encarnada en la persona de Jesús e impartida para siempre al cuerpo de Cristo por el poder del Espíritu Santo, la que continúa siendo la verdadera esencia del llamamiento evangélico de la [I]glesia al mundo en general, y de la salvación que proclama” (pp. 1-2).</p>	<p>La realidad de la vida, muerte y resurrección de Jesús Cristo está siempre presente en la historia, independientemente de nuestro testimonio personal (o de las limitaciones de ese testimonio). Ambrosiaster tiene razón: “El amor es el más grande puesto que mientras que la fe es predicada y la esperanza concierne a la vida futura, el amor reina. Como dice 1 Juan [3:16]: ‘En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. ‘ El amor es, por lo tanto, el más grande de los tres, pues por él la raza humana ha sido renovada” (ACCS, 1-2 Cor, p. 134).</p>

